



Fernando Bellver

LA carrera artística de Fernando Bellver ha estado dominada por el deseo del autor de definir y de definirse. Bellver no duda en mostrar al público en cada una de sus composiciones un pedazo de sus sueños, de sus ideales, de su visión del mundo y de la historia del arte; de alguna manera nos obliga a entablar un diálogo con cada obra con el propósito de descubrirse.

Este ideal –que podríamos denominar como de desnudez personal a través del arte– se rige por la picardía, se necesita de la complementación entre lo mostrado y el interior del espectador para expresar el juego de complicidades. En todas las obras de Bellver encontramos un guiño para el visitante avisado, el reconocimiento de los referentes en los que se asienta cada trabajo del artista supone un satisfactorio momento de comunión, tras esta primera impresión aparece el verdadero significado de la obra, en unos casos la ironía, en otros la reflexión, mientras que, a veces, tras una envoltura cómica se esconde la denuncia.

Bellver trabaja dominado por el afán de recreación en lugar de por la creación en sentido tradicional, pero no deja de ser una falsa apariencia más, puesto que el resultado de su alianza entre varios elementos o temas de culturas o épocas diferentes que consiguen fundirse da lugar al

nacimiento de un nuevo significante, perfectamente comprensible y definitorio del pensamiento del autor.

El carácter irónico de gran parte de la obra surge de la sorprendente combinación entre elementos, en muchos casos pertenecientes a iconografías opuestas; la magnífica serie «Santoral cubano» es buena muestra de ello, al crear la paradoja de representar a los líderes de la revolución cubana a modo de vidriera, expresión propia del catolicismo; a estos elementos añade a modo de encuadre de las vidrieras imágenes de billetes de dólar, símbolo máximo del capitalismo. Obras como estas ejemplifican la personalísima recreación de la realidad y de la historia del arte; además, con ellas el autor pretende realzar los aspectos lúdicos de su arte, pero para cualquier espectador los cambios realizados dan lugar a un cuestionamiento de su visión original. Debemos concluir que el dadaísmo con el que Bellver nos presenta sus meditaciones sobre los antecesores artísticos posee un segundo plano de reflexión que el autor trata de no hacer explícito a causa de su gusto por la sencillez y por el alejamiento de las posturas de «creatividad torturada». La franqueza de sus propuestas desmitificadoras lleva implícita un profundo ejercicio de observación; el autor nos muestra los perfiles de su pensamiento en este segundo plano, consiguiendo cumplir su objetivo de definir el arte, la realidad y su propio ser.



Fernando Bellver

Nacido en Madrid en 1954, comienza sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de esta localidad; continuando su formación con el grabador Dimitri Papa-georgiu.

Su carrera cobra mayor peso al obtener la beca del Ministerio de Cultura de Noruega al poder estudiar con Anna Breivic en el Taller Nord de Oslo durante 1980. Ese mismo año se inicia en las técnicas litográficas en el famoso taller “H & H” de Don Herbert en Madrid.

En 1981 es becado por la Academia de España en Roma. En cuanto a la faceta creativa, ese mismo año funda, junto con Arturo Armada y Fructuoso Moreno, el Taller Mayor 28, que a lo largo de los años adquirió gran prestigio en el mundo del arte gráfico en España.

Es invitado por la Universidad de Texas en 1984 para realizar labores docentes en el área de estampación. De alguna manera, su conexión con la docencia reglada se rompe tras 1985, pero no así su deseo de conocer de primera mano los trabajos iniciales de los jóvenes artistas, vínculo que mantiene a través de su participación como jurado en varios premios y certámenes como el premio Arte Joven Villa de Madrid, Generación 2000 y el Certamen de Arte Gráfico para Jóvenes Creadores.

El carácter viajero de Bellver y su capacidad para adentrarse en culturas ajenas se ha visto recompensada con multitud de premios en los países con los que

mantiene afectos especiales: Medalla de Oro en la Bial de Alejandría en 1994 y Primer Premio de Grabado en la III Bial de El Cairo. Su capacidad de absorción de tradiciones exóticas se nos muestra la serie inspirada en las puertas, realizada en 1998, compendio de sus conocimientos de otras culturas, formalmente rupturista con las obras más cercanas en el tiempo; otro ejemplo de adición de elementos foráneos aparece en la serie «La Habana» fechada en el año 2000.

La amplísima trayectoria artística del autor ha hecho posible la realización de antológicas que han permitido revisar su obra, como podemos ver, la paradoja no sólo se introduce en cada una de sus obras, también participa de ella la propia carrera del autor que pese a su juventud recibe tempranas exhibiciones recopilatorias. De igual forma resulta sorprendente también resulta la dificultad que supone la adscripción de Bellver a una tendencia, así se le ha incluido dentro del neo-pop, del neo-dadaísmo o del neo-conceptualismo. En realidad sus obras incluyen algo de cada una de estas propuestas en distintas dosis, pero sintetizadas de manera que trascienden a todas ellas, lo que hace de Bellver un artista de gran singularidad, tanto por su personalidad como por su creatividad.



ARTISTA Fernando Bellver

Disparate N° / Título / Año 35 / Me pisas / 2003

Medidas soporte(s) / Soporte(s) 380 x 530 mm / Zinc y acetato

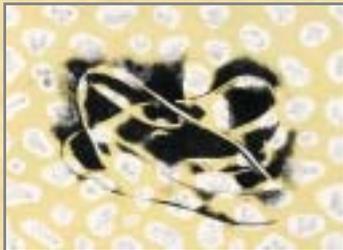
Técnica / Tinta(s) Aguafuerte y monotipo / Dos tintas

Medidas papel / Papel 380 x 530 mm / Arches 250 gr.

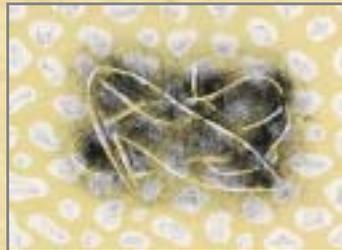
Número ejemplares tirados Edición de 75 ejemplares numerados en arábigo del 1/75 al 75/75,
12 ejemplares numerados en romano del I/XII al XII/XII y 5 P/A

Estampación / Taller Taller Mayor 28

Editor Promociones Fuendetodos



PRUEBAS DE ESTADO (P/E)



PLANTILLA/PLANCHA